

Orden de urgencia de las medidas a tomar para la lucha antituberculosa en los países en que esta lucha está en sus comienzos.

Discusión a la III Ponencia de la

XI CONFERENCIA DE LA UNION INTERNACIONAL CONTRA LA TUBERCULOSIS

Copenhague, septiembre 1950

T. Cerviá

Libro de actas.

Las bases actuales de la profilaxis antituberculosa están bien definidas: investigación de supuestos sanos, asistencia terapéutica y profiláctica proporcionada para los enfermos y protección preventiva por medio de la vacunación.

Pero para poder desarrollar con éxito este programa se requiere la condición previa de hacer una propaganda suficiente para que el ambiente general sobre el que se ha de actuar esté adecuadamente preparado e interesado en la solución del problema. De otra manera se actuaría en medio del vacío y la indiferencia, cuando no en la hostilidad, de quienes no comprenden cómo ni para qué se actúa.

El ambiente público general es la suma del de muy distintos sectores, todos importantes, pero de desigual significación: autoridades, sanitarios, pedagogos, expuestos y público en general. Dedicemos breves líneas a cada uno.

Autoridades.—Entendiendo en esta denominación a todo elemento directivo o representativo oficial o privada del país. Dejando al margen las medidas legislativas (tan importantes cuando quien debe aplicarlas está convencido de su necesidad), debe contarse con el interés o al menos la simpatía de las mismas por los fines de la Lucha. Su cooperación y ejemplo serán un buen punto de partida para toda acción ulterior.

Sanitarios.—Los sanitarios, especialmente los médicos, son piezas indispensables en la búsqueda y tratamiento de los enfermos y focos.

Ellos son los primeros en ver (y, por tanto, al menos en sospechar) los procesos tuberculosos al iniciar su marcha, y el porvenir de éstos depende casi siempre del correcto enjuiciamiento precoz de los mismos. La investigación de sanos sólo descubre formas radiológicas clínicamente inaparentes, pero el proceso activo en evolución (acaso poco después de su investigación radiológica sistemática *inexpresiva*) sólo el médico clínico con preocupación antituberculosa puede conocerlo o sospecharlo en su momento oportuno. Si además este médico general tiene un mínimo de conocimientos fisiológicos, puede ir tutelando al paciente en su mismo medio familiar, bajo la supervisión de la organización antituberculosa, con lo que se descarga ésta de trabajo y gastos, acrecentando además su eficacia. Tenemos la experiencia de que la eficacia de la acción antituberculosa (especialmente en el medio rural) está siempre en razón directa de la preocupación y cultura fisiológica y del afán cooperativo de los médicos generales y pediatras. Sobre ellos, pues, precisa (e igualmente sobre enfermeras, practicantes y otros auxiliares) centrar intensivamente la propaganda antituberculosa.

Expuestos.—La atención sanitaria sobre las personas expuestas es fundamental, atendiendo por tales: 1.º, a las personas que forman el ambiente (familiar, trabajo, etc.) de cualquier foco bacilífero que se descubra y que debe sanearse con todos los medios disponibles, y 2.º, a aquellos grupos de personas que por la índole de su profesión o circunstancias en que se acostumbran desenvolverse están más expuestas al contagio (estudiantes de Medicina, enfermeras, empleados de hospitales, etc.) o que, de padecer la enfermedad, puedan servir más fácilmente de vehículo de difusión (maestros, cuidadoras de niños, gremios de la alimentación y hospedería, servicio doméstico, prostitutas, etc.). Sobre todos estos medios debe sembrarse difusamente la preocupación antituberculosa, además del más asiduo control.

Pedagogos.—En este grupo incluimos no sólo a los profesores y maestros, sino a todos los que directa o indirectamente contribuyen a la educación (periodistas, oradores, artistas, etc.). Si ellos cooperaran en la difusión de la preocupación y cultura antituberculosa de niños y adultos, no cabe duda que en plazo no lejano la conciencia antituberculosa nacional sería una realidad firmemente asentada. Es un sector importante a no descuidar.

Público general.—Resultados de toda esta acción, debidamente coordinadas con las campañas nacionales o provinciales de propaganda, aprovechando todos los poderosos medios de que se dispone, intensificadas en días conmemorativos y de cuestaciones anuales, se

conseguirá sin mayores dificultades que el público no sólo no eluda, sino que busque los servicios antituberculosos, con la confianza que merecen los al principio ya enunciados medios actuales, implantados todos conjuntamente.

Movimiento de población.—A las anteriores medidas añadiríamos la vigilancia de los movimientos de población, tan importantes en estos últimos tiempos y que tanta repercusión tienen en la epidemiología de la tuberculosis. Esta vigilancia debe ejercerse no sólo en los movimientos desde una zona de acción a otra, sino incluso dentro de la misma zona. Los elementos principales de esta actuación serían: 1.º, la vacunación de todo sujeto alérgico normal que se movilice, y 2.º, el conocimiento y vigilancia (y si posible fuera, la evitación) de la inmigración de nuevos bacilíferos.

Unidad.—El plan de la Lucha Antituberculosa exige una amplia y eficaz unificación de programa, unidad, jerarquización y coordinación de toda la acción. Esta es la primera medida a tomar al plantear la Lucha Antituberculosa en cualquier país, sin privarla en ningún momento por esto de la elasticidad funcional necesaria en todos y cada uno de sus segmentos.

RESUMEN

La primera medida para la organización de la Lucha Antituberculosa en cualquier país donde se trate de iniciar es el plantéo previo de su programa y unidad de acción. Luego una intensa propaganda en todos los sectores y ambientes donde se ha de actuar para encontrarlos propicios: autoridades, sanitarios, expuestos, pedagogos y público en general. Las medidas antituberculosas actuales con que se debe contar conjuntamente son: investigación de sanos, asistencia adecuada a los enfermos y vacunación preventiva a los sanos anérgicos. Se añade la especial atención a lo concerniente a los movimientos de la población.